

GUILLERMO LORA

60 años de vida

apasionada del POR

Ediciones 

La Paz - Bolivia

1995

Indice

Significado de vivir 60 años en medio de la Tormenta	3
La obra del Partido Obrero Revolucionario la "Tesis de Pulacayo"	5
El Partido-Programa y las leyes del desarrollo y transformación del país	8
La manera práctica de organizar las células	12
De que manera el Partido Obrero Revolucionario se convertirá en la dirección política de las masas	14
La lucha por la conquista del poder y sus perspectivas	16
Siglo XX, crisol en el que se forjó el partido revolucionario del proletariado	19
El Partido Obrero Revolucionario encontro en Siglo XX el crisol que le permitio forjarse como vanguardia obrera	23
Cómo vemos al Partido Obrero Revolucionario en su sesenta aniversario	26
El P.O.R., partido de una clase y compuesto por revolucionarios profesionales	29
La práctica revolucionaria porista busca transformar a la clase obrera y al propio país	31

Reflexiones en los sesenta años de vida apasionada del Partido Obrero Revolucionario

Significado de vivir 60 años en medio de la tormenta. Los otros se esfumaron

Si observamos la historia política boliviana quedaremos sorprendidos ante la evidencia de que el Partido-programa marxieninista-trotskyista -llamado Partido Obrero Revolucionario- ha vivido sesenta años, caso único entre las organizaciones que se reclamaron de la izquierda o del marxismo. También excepcional inclusive si se tiene en cuenta, lo sucedido con los partidos feudaburgueses o burgueses. Obsérvese que estamos hablando de permanecer de pie en el combate de manera continua, pero ni siquiera los que afloraron en el escenario intermitentemente lograron escribir historia tan imponente como la trotskyista.

Si observamos la historia internacional del trotskismo llegaremos a la conclusión de que es el Partido Obrero Revolucionario boliviano una de las grandes excepciones por su firmeza y continuidad en la lucha y por ser partido-programa. Se tiene que llegar a la conclusión de que los otros se esfumaron. Falta explicar las razones de este fenómeno.

Tomando como punto de partida las palabras de Lenin, constructor del bolchevismo, podemos decir que el trotskismo es el marxleninismo de nuestra época. Esta corriente revolucionaria se ha empeñado y sigue pugnando por poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista o sea la Cuarta Internacional, que debutó en 1938, teniendo como punto de partida la Oposición de Izquierda y el Programa de Transición redactado por L. Trotsky. También en este plano el POR boliviano es una de las excepciones. La Cuarta Internacional es la respuesta programática a la necesidad histórica de la revolución y dictadura proletarias, consecuencia del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en el marco del capitalismo. No hay por qué extrañarse de que el POR hubiese vivido muchas de las peripecias de la Cuarta Internacional primitiva o de sus posteriores expresiones. Los trotskyistas bolivianos sabemos por las numerosas heridas dejadas en nuestro tegumento que la construcción de una poderosa Cuarta Internacional es parte de nuestra propia existencia. Cuánto hemos sufrido por la debilidad de nuestra Internacional, cuántos errores y tropiezos hemos conocido por la ausencia del un escenario mundial en el cual elaborar la línea política general y la de los diferentes países, que nos hubiese permitido asimilar la experiencia del proletariado mundial y potenciarnos con sus enseñanzas. Hay que volver a repetir que la revolución boliviana -que ciertamente comenzará dentro de las fronteras nacionales- no podrá consolidarse y vencer definitivamente aislada, necesariamente debe fundirse con la revolución mundial. A nuestro críticos gratuitos y malintencionados les decimos de manera enérgica y terminante, que el POR tiene como objetivo central la estructuración de la IV Internacional.

¿Por qué el Partido Obrero Revolucionario ha logrado permanecer como faro indestructible en el combate de las masas, en la lucha política? La respuesta que se dé puede servir de referencia en la estructuración de las secciones nacionales del Partido Mundial de la

Revolución Socialista.

La cuestión aparece enturbiada con frecuencia cuando se confunde al partido revolucionario -conciencia, política revolucionaria del proletariado- con los partidos electoreros, burgueses, reformistas, etc. Lo primero que tiene que subrayarse es que estamos hablando del partido del proletariado y que tiene como finalidad consumir la revolución social que acabe con la dictadura burguesa. Tal es el contenido (o finalidad estratégica) del POR, que determina una forma partidista particular, única, pues ésta obedece a la necesidad de materializar el objetivo estratégico del proletariado. Los partidos burgueses son conglomerados de activistas electoreros, mientras que el Partido Obrero Revolucionario está compuesto por revolucionarios profesionales, bolcheviques.

Hemos podido constatar que la tradición organizativa del bolchevismo quedó atrapada y vilmente deformada por el stalinismo contrarrevolucionario y canal de difusión de la política burguesa. Los poristas de la primera época bebieron el ejemplo del trabajo organizativo rudimentario, artesanal, propio de las organizaciones que nos sirvieron de ejemplo, como las chilenas, argentinas, peruanas, etc. La necesidad de poner en pie a un partido político capaz de timonear a las masas hacia la conquista del poder por la vía insurreccional, obligó a los trotskystas bolivianos a asimilar, en la lucha diaria, las enseñanzas que sobre la materia se encuentra en la rica bibliografía marxista. Lo logrado y su aplicación a la realidad nacional ha permitido a los poristas elaborar su concepción en materia organizativa.

La historia del Partido Obrero Revolucionario enseña que los obreros que se convierten en militantes, que deben concluir como revolucionarios profesionales, tienen que elevarse sobre su medio al apropiarse de la teoría, al aprender a pensar con su propia cabeza -en el partido revolucionario no hay división del trabajo entre las actividades cotidianas, materiales y el manejo de la teoría-; los estudiantes y quienes se dedican a la actividad intelectual tienen que proletarizarse teórica y políticamente, éstos y los elementos provenientes de las diferentes capas de la clase media, deben romper los vínculos con su clase de origen y llevar una vida de acuerdo con sus ideas; los campesinos más inteligentes y valientes deben convertirse en marxistas.

El partido encarna la rebelión de los oprimidos contra el orden social imperante, su Estado, su ordenamiento jurídico, etc., en esta medida conspira y debe organizarse en consecuencia. Necesariamente el POR se organiza tanto para la actuación pública, legal, como la subrepticia conspirativa o ilegal.

El Partido se organiza y se arma y enseña a los obreros que hagan lo mismo en el campo sindical y popular. Al mismo tiempo dirige su campaña política hacia las fuerzas armadas y policiales, buscando ganar sus capas y elementos más valiosos para el programa de la revolución social.

La obra del Partido Obrero Revolucionario la "Tesis de Pulacayo".

La Central Obrera dirigida por el proletariado.

Lucha contra el MNR.

Asamblea Popular y el FRA.
Lo que hace ahora

Los sesenta años del Partido Obrero Revolucionario apenas son un indicio de su gran importancia política. El trotskismo boliviano está de cuerpo entero en su larga y significativa obra. Sintetizando se puede decir que el POR, el transformar a la clase obrera (de instintiva a consciente) ha transformado la historia del país y de su cultura. Ha podido cumplir esta tarea gigantesca por ser, precisamente, la expresión política del proletariado consciente y porque es la respuesta a la necesidad histórica de la revolución y dictadura proletarias.

Un rápido vistazo de lo realizado por el POR es el siguiente:

La "Tesis de Pulacayo"

Uno de los aciertos del trotskismo boliviano -a veces olvidado en el seno del mismo POR-, como consecuencia de su penetración en las filas del proletariado para organizar sus células, ha sido el contribuir de manera decisiva a la transformación de la clase obrera de masa instintiva en consciente, en política. Los jalones más importantes de este proceso fueron el III congreso minero de Catavi (marzo de 1946) y el extraordinario de Pulacayo (noviembre de 1946), que aprobó el documento ideológico obrero, sindical, que es conocido con el nombre de "Tesis de Pulacayo". Se trata nada menos que de la expresión sindical del Programa de Transición cuartainternacionalista. Logra, además, superar la discusión en el campo de la izquierda sobre la caracterización del país y la finalidad estratégica y métodos de lucha que corresponde utilizar.

La consecuencia: en un país capitalista atrasado, de economía combinada e integrante de la economía mundial, ya se está viviendo la experiencia capitalista en el marco de las particularidades nacionales y ya no debe esperarse un pleno y libre desarrollo del capitalismo. Únicamente la nación oprimida, dirigida por el proletariado, puede arrancar al país del atraso y la miseria, lo que supone desarrollar a plenitud a las fuerzas productivas. La finalidad estratégica es la dictadura del proletariado -en Bolivia un verdadero gobierno obrero-campesino-, que solamente puede imponerse por la vía insurreccional, usando las armas, expresión máxima de la acción directa. Se subrayó que en la rezagada y empobrecida Bolivia no florece la democracia formal y que el Poder Ejecutivo impone despóticamente su dictadura.

De manera más concreta, la "Tesis de Pulacayo" fue la respuesta concreta -que era esperada por las masas radicalizadas- a los problemas de los trabajadores creados por

la evolución política. La pregunta: ¿qué hacer con el gobierno restaurador de la rosca-stalinismo pirista? La "Tesis de Pulacayo" dijo que correspondía que el proletariado, ideológica y en el plano organizativo independiente con referencia a la clase dominante, luchase a la cabeza de la mayoría nacional por imponer su propio gobierno.

La Central Obrera Nacional

Desde 1936 hasta 1952, timoneó parte del sindicalismo la CSTB, una central artesanal en su estructura y políticamente controlada por las tendencias stalinistas, por esto mismo por las rosqueras. La "Tesis de Pulacayo" lanzó la consigna de sepultar a la CSTB y crear otra que respondiese ideológica y organizativamente al proletariado y a su plataforma ideológica.

Fueron las brigadas sindicales poristas las que, durante el sexenio y actuando desde el seno de los sectores mineros y gráficos, principalmente, aunque apoyados dubitativamente por fabriles, empleados particulares, etc., se lanzaron a poner de pie la Central Obrera Nacional, que ideológica y organizativamente respondía a las particularidades del proletariado.

La CON se movió activamente y se convirtió en el eje de la resistencia obrera a las dictaduras del sexenio. Sin embargo, no logró consolidarse y ganar a todos los sectores obreros y populares para que se integrasen a sus filas.

Este esfuerzo se frustró, pero señaló el camino que debía recorrerse para poner en pie una poderosa central obrera revolucionaria, propósito materializado un poco más tarde por la Central Obrera Boliviana.

El POR fue uno de los ejes de la COB convertida en frente antiimperialista y órgano de poder y que por momentos le disputó al triunfante Movimiento Nacionalista Revolucionario el control del aparato estatal. Las resoluciones fundamentales cobistas de esta época fueron presentadas por el minoritario POR, pero que contaba con el apoyo de los propios delegados obreros movimientistas.

Esta situación se prolongó hasta 1954 (primer congreso de la COB), cuando la Central Obrera Boliviana fue entregada por elementos burocratizados a la voluntad del gobierno movimientista.

El POR luchó, a la cabeza de la vanguardia obrera, contra el viraje movimientista hacia las posiciones pro-imperialistas. En 1952 sentó la perspectiva -ampliamente probada por los acontecimientos- de que el MNR, que inicialmente se presentó como abanderado de la liberación nacional, defensor de los pobres, etc., estaba condenado, debido a su naturaleza de clase, a concluir como lacayo del imperialismo. Por esto combatió al nacionalismo de contenido burgués antes de 1952, durante este año y después.

Su análisis de mayor trascendencia del proceso de la revolución boliviana sostiene que debido al agotamiento del capitalismo en escala mundial, la burguesía nativa -incluido el nacionalismo- ya no tienen posibilidades ni tiempo para lograr el desarrollo global e independiente de la economía (la industrialización, el salto del agro al capitalismo,

etc.) del país. Por esto fracasó políticamente el MNR y se transformó en un cadáver como fuerza destinada a resolver los grandes problemas nacionales y sociales. Desde ese momento el nacionalismo reptó ante la nación opresora y se convirtió en un partido empresarial, reaccionario, entreguista y vendepatria.

El POR demostró en la práctica militante que el problema campesino debe ser solucionado por el camino de la recuperación de toda la tierra -con las armas en las manos- por sus propietarios originarios. Más tarde enriquecerá este planteamiento y esta práctica con la concretización de que la respuesta a la cuestión nacional -Bolivia no es un Estado unitario y democrático, sino un opresor y saqueador de nacionalidades- radica en la autodeterminación nacional, que importa el derecho de que las nacionalidades nativas estructuren sus Estados nacionales soberanos, que tengan inclusive el derecho de separarse del Estado opresor.

El trotskismo se opuso en todo momento a la intervención imperialista en los problemas internos del país o de sus gobiernos. Cuando combatió al gobierno de Paz Estenssoro en 1964, se produjo el cuartelazo de Barrientos-Ovando, bajo la dirección del Pentágono. La respuesta porista fue oportuna y concreta: lograr que los obreros repudiasen el golpe de Estado proimperialista, apoyado por no pocos grupos de izquierda, por el bloque Lechín-Siles, etc.

Combatió a las dictaduras castrenses y logró que las masas lograsen sobrepasar a las proposiciones nacionalistas, subrayando la necesidad de que los explotados lucharan contra toda forma de política burguesa y se encaminen tras sus propios objetivos.

La Asamblea Popular y el FRA

Cuando el Partido Obrero Revolucionario alcanzó a apoyarse en las masas obreras radicalizadas y que habían logrado ocupar La Paz, planteó por escrito la transformación del agotado Comando Político de la COB y del Pueblo en un órgano de poder de las masas, en un frente antiimperialista timoneado políticamente por el proletariado, habiendo redactado sus documentos fundamentales.

Esta organización nació en lucha franca contra el gobierno Torres, de rasgos burgueses aunque populachero. De inmediato concentró la atención del país y se propagó como reguero de pólvora.

Mostró sus rasgos soviéticos de manera inconfundible y planteó la dualidad de poderes al gobierno central. Duró no más de una semana y fue impedida de seguir deliberando por el golpe fascista del gorila Banzer.

No hizo la revolución, pero mostró el camino hacia el poder. En el destierro su política fue seguida por el FRA, un frente antiimperialista de numerosos partidos de izquierda organizaciones de masas bajo la dirección proletaria siguiendo los métodos de lucha de esta clase.

El Partido-Programa y las leyes del desarrollo y transformación del país

Ya hemos dicho que la fortaleza del Partido Obrero Revolucionario radica en ser un partido-programa. Si el programa es la expresión de la conciencia de clase del proletariado -la clase revolucionaria por excelencia dentro de la sociedad capitalista-, de su finalidad estratégica, que responde al crecimiento de las fuerzas productivas, se tiene que concluir que es la expresión de la contradicción fundamental que se da en la base estructural económica de la sociedad y de la propuesta de su superación.

La clase obrera es la fuerza de trabajo no propietaria, la parte fundamental de las fuerzas productivas y por esta razón encarna las leyes de la historia, pugna por sepultar a la forma de propiedad conservadora y caduca para sustituirla por la propiedad social de los medios de producción.

El partido armado con el marxismo actúa sobre la realidad social y nacional para transformarla, esto le permite y le obliga a conocer esa realidad, es decir a revelar las leyes de su desarrollo y de su transformación. Esta consideración permite comprender que la elaboración del programa y la prueba de su validez a la luz del desarrollo de los acontecimientos, es en lo fundamental la comprensión de las leyes de la historia, de manera que el partido revolucionario es el instrumento consciente de la transformación cualitativa del país, como lo es el proletariado con conciencia de clase.

La historia del POR es la historia de sus pronósticos programáticos y políticos, que como tales siempre tienen una dosis de inexactitud.

Los errores en esta materia pueden ser superados por el camino de la autocrítica si se refieren a cuestiones tácticas u organizativas. Lo fundamental consiste en que no sean equívocos programáticos, estratégicos, que son los que expresan el contenido de clase de la organización.

El POR está en lo justo al defender intransigentemente su objetivo estratégico porque ha sido ratificado por el proceso histórico. Esta defensa corresponde a la realidad social que se vive. El capitalismo sigue en vigencia, los cambios que ha sufrido son cuantitativos y no cualitativos, por eso mismo la estrategia porista sigue siendo correcta.

En resumen, el POR dejará de existir y su programa estará por demás si la revolución social logra sepultar al capitalismo.

Julio de 1995.

Lecciones de la experiencia

Algunas recomendaciones para la organización celular

Las deficiencias mas generalizadas:
la célula artificial y el militante no organizador

La propia madurez político organizativa del Partido Obrero Revolucionario y la situación política imperante le obligan, de manera insoslayable, poner todo su empeño y adoptar medidas concretas para convertirse en dirección política -no hablamos del control burocrático de los sindicatos y de las organizaciones populares- de las masas. Sabemos perfectamente que a medida que nos aproximamos a la etapa insurreccional el papel del partido del proletariado adquirirá un papel decisivo para la victoria o la derrota del proceso revolucionario.

¿De qué partido estamos hablando? Para los electoreros y reformistas democratizantes y proburgueses, todo se reduce a reunir una montonera al margen de programas y estatutos severos, con la finalidad central de que de tarde en tarde se movilicen buscando ganar en las elecciones. Los partidos que en algún momento de su existencia pasaron por "revolucionarios" o "trotskystas" y que luego se degeneraron y cambiaron de contenido de clase, han concluido olvidando lo que es una organización bolchevique.

Para nosotros el partido revolucionario es el que tiene como objetivo -a pesar de las profundas modificaciones que puedan darse en la situación política- soldarse con las masas, llevar hasta éstas la levadura del programa marxleninistatroskysta, para poder dirigirlas políticamente en el combate.

Partamos de la definición de que el partido revolucionario es la organización política de la vanguardia del proletariado. De inmediato surge la interrogante: ¿cómo ese partido puede ligarse al grueso de las masas? No podemos pasar por alto la evidencia de que en los momentos de gran radicalización de las masas, éstas se sueldan con la vanguardia y a veces la sobrepasan. Las últimas movilizaciones sociales habidas en el país ilustran lo expresado.

El partido, el programa, la conciencia del proletariado, se ligan con el grueso de las masas a través de sus células de militantes. Esta vinculación con las bases obreras es el fundamento de su fortaleza y de la posibilidad que tiene para timonear la lucha de las mayorías.

Sabemos que la estrategia programática obliga al partido de la clase obrera a luchar por la materialización de la revolución y dictadura proletarias. Es esta cuestión y no otra la que debe resolverse en el plano organizativo.

Si la pieza maestra en la vinculación, en la mecánica entre el partido marxleninista-troskysta y las masas es la célula de empresa, de calle, de las universidades, etc., la solución del problema tiene que buscarse en el objetivo y la forma de organización de

la célula de militantes.

En la teoría sobre el partido que se ha desarrollado y en la tradición bolchevique se habla de la célula de empresa como fundamento de la organización partidista. No se necesita esforzarse mucho para comprobar que en este aspecto se ha cometido y se sigue cometiendo un equívoco y que obligadamente debe ser analizado con cuidado, para superar las deficiencias que perjudican seriamente el trabajo revolucionario.

Puede ser que las dificultades que se tienen que vencer en la estructuración de las células de empresas -algunas veces los trabajadores sufren la persecución de las policías gubernamental o de los capitalistas-, empujen a poner en pie como células partidistas a grupos de personas de diversas actividades, etc. Todo se limita a ganar a algunos contactos y proporcionarles los rudimentos del marxismo y del programa porista o de la Cuarta Internacional.

Los resultados son deficiencias o errores remarcables en el trabajo diario. La supuesta célula está conformada por algunas personas que son virtualmente extrañas a quienes intervienen en la empresa. Se reúnen, cambian opiniones entre personas de diferentes actividades. Esta es una buena manera de permanecer extraños, en realidad alejados de las masas. Esa célula se elevará por encima de la realidad social, ignorará las corrientes que se van generando y desarrollando en la subconsciencia de las masas.

La experiencia nos enseña lo siguiente:

a) Las células conformadas al margen de la existencia diaria de las masas están imposibilitadas de dirigir las por ser extrañas a la vida cotidiana de éstas. No saben lo que buscan ni lo que piensan los trabajadores. Esto les impide dar las respuestas adecuadas a los problemas de las masas. Estos remedos de células existen al margen de los oprimidos y explotados y están imposibilitadas de crecer y proliferar en el seno de ellos.

b) El objetivo del partido, de las células, es dirigir a las masas cuando se radicalizan, cuando ganan las calles. Hay que subrayar con energía que esa tarea fundamental únicamente puede ser cumplida por las células de empresa y de ninguna manera por las que llevan una vida marginal con referencia a la actividad cotidiana de los trabajadores.

c) La organización defectuosa del partido se pone en evidencia cuando la movilización de las masas, lejos de potenciar a aquel y convertirlo en su dirección, pasa por encima de los "marxistas", los aísla y amenaza con aniquilarlos. Lo normal es que las células de fábrica se coloquen a la cabeza de los trabajadores y el partido se agigante.

Otro de los gruesos errores que se comete es la defectuosa formación de los militantes, que en la práctica no pueden captar simpatizantes, formar militantes bolcheviques y menos poner en pie células de empresa. Esta es la mejor manera de contribuir al enquistamiento del partido, en convertirlo extraño a la vida de las masas e incapaz de dirigir la lucha de éstas.

La célula es la escuela de formación de los militantes y éstos deben transformarse en organizadores. Únicamente así el partido puede esperar penetrar en las masas y expandirse por todas las fibras de éstas. Los militantes de una célula, a medida de que se van formando, deben ya reunir grupos de simpatizantes y trabajar por convertirlos en células y así sucesivamente. El revolucionario profesional -el bolchevique- es ya un organizador. Hay que advertir que la misma formación como marxista se la hace en el seno de las masas, donde vive y se desarrolla la célula partidista.

El militante que permanece siempre aislado, que no es capaz de captar nuevos elementos, de transmitirle lo que aprende en la célula, es un elemento deformado, que obstaculizará el crecimiento de la organización y no podrá convertirse en un revolucionario profesional.

Es la célula la que tiene que darse la tarea de formar a los militantes como organizadores; tiene que enseñar a éstos a transmitir lo que van aprendiendo a sus contactos. Ningún militante puede permanecer sin contactos, pues esto significaría que no hace esfuerzo alguno por difundir la política y el programa partidista.

La elaboración del vocero periodístico por la célula quiere decir que en esa actividad intervienen los trabajadores que giran alrededor de esa organización fundamental del partido. De esta manera "Masas" es el portavoz de las inquietudes, denuncias, objetivos, etc., de los explotados y oprimidos. La célula no sólo elabora parte del periódico, sino que asimila su contenido político para difundirlo en el seno de las masas, explicando los problemas sociales y políticos a los sectores mayoritarios.

La manera práctica de organizar las células. La vinculación de las masas con el partido

Los hechos demuestran que hasta el momento la militancia no ha comprendido en toda su dimensión el concepto de que la base organizativa del partido marx-leninista-trotskyista se encuentra en la célula de empresa, de calle y, en fin, de una actividad concreta. A esta altura de la explicación hay que recalcar que no debe olvidarse la conformación de células de desocupados.

La realidad concreta es que durante los primeros pasos que da el núcleo madre de la organización no es posible encontrar en tal o cual empresa el número suficiente de elementos (por lo menos tres) para formar una célula. En este caso -que se repite todos los días-, la célula madre debe enseñar a los militantes y esto desde el primer día, a organizar una célula, a formar militantes como marxistas, como poristas. Luego de este trabajo concreto, esos militantes serán lanzados, por ejemplo, a determinadas fábricas para que capten elementos simpatizantes y los transformen en militantes, que desde el primer día serán guiados para que, a su vez, pongan en pie otros grupos de simpatizantes que serán transformados en militantes poristas.

La célula madre tiene la obligación de formar de manera constante células y células. Si se trata de una fábrica, de una mina, de un colegio, de una universidad, etc., se pueden organizar células (varias células) en las diferentes secciones, cursos, etc. Este tiene que ser el objetivo del trabajo diario de los militantes, que ciertamente deben planificar la formación de células.

Desde la organización de dos o tres células se tiene que pensar en su coordinación, a fin de que el trabajo de penetración partidista en el seno de los trabajadores esté debidamente planificado y no se detenga. Se organizarán comités de sección, de fábricas, de cursos, de facultades, de toda la universidad, etc. Estas actividades deben realizarse bajo la vigilancia y la orientación de los Comités Regionales y, en último término del Comité Central.

Hay que detenerse para señalar que desde el primer momento de la organización de las células deben explicarse y entrenar a los militantes para todas las actividades propias de la lucha política (propaganda, agitación, manejo de la teoría, entrenamiento en la confección de sueltos, afiches, publicaciones, etc). Por la naturaleza del Partido Obrero Revolucionario, las células no pueden ignorar las actividades conspirativas y clandestinas. Los militantes deben estar preparados para ejecutarlos.

Es esta realidad la que justifica la severidad con la que los estatutos del POR castigan a quienes de apropian de los dineros partidistas -por insignificantes que sean- y caen en el delito de delación. Se trata de acciones que conspiran contra la existencia física del partido revolucionario. No puede discutirse la justeza de la sanción de esos delitos con la expulsión definitiva y sin derecho de apelación.

Únicamente estas normas organizativas pueden permitir la materialización del objetivo de

que el Partido Obrero Revolucionario pueda incorporarse como la verdadera dirección de las masas en la lucha revolucionaria, que considerando las particularidades de la política boliviana actual se puede adelantar que la próxima arremetida anti-gubernamental tenderá hacia la insurrección.

Si se logra que las células de revolucionarios profesionales se organicen y desarrollen en el seno de las masas de explotados y oprimidos -conforme a las grandes líneas que hemos indicado más arriba- podemos asegurar que el POR se convertirá de manera natural en la dirección de las masas, las orientará y asegurará su victoria aunque la burocracia corrupta y sirviente de la burguesía no logre ser desplazada previamente.

La prueba de la superación organizativa y política del partido la tendremos si se logra hacer funcionar debidamente ese engranaje de vinculación efectiva de las masas con el partido y que es la célula viviendo en el seno de los trabajadores.

De que manera el Partido Obrero Revolucionario se convertirá en la dirección política de las masas

La victoria de la lucha revolucionaria depende -hay que repetirlo una y otra vez- de que el Partido Obrero Revolucionario, no cualquier partido en general, pueda convertirse en la dirección política de los explotados y oprimidos.

Para algunos decir que solamente el POR puede asegurar la victoria del proceso revolucionario equivale a una especie de autosuficiencia, de odioso orgullo, de vanidad, en fin, de un equívoco. ¿Por qué no pueden cumplir esa tarea histórica los otros partidos de izquierda, de masas, democráticos, etc.?

La respuesta debe ser dada de manera categórica, esto porque es el partido marxleninista-trotskyista el que concluye reteniendo en sus manos lo fundamental de la política revolucionaria del proletariado, porque es esta misma política.

La lucha revolucionaria en nuestra época es una sola, cuyo contenido es la destrucción del orden social burgués, que se sintetiza en el aplastamiento de la gran propiedad privada (burguesa) de los medios de producción para sustituirla por la social, a fin de permitir el mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Como se ve estamos hablando de la revolución social, que quiere decir que la clase revolucionaria de nuestra época, el proletariado, debe sustituir en el poder a la burguesía, que eso será la dictadura de la clase obrera.

Esta tarea la podrá cumplir únicamente la nación oprimida por el imperialismo bajo la dirección política del proletariado. Hay que recordar que la revolución social tiene que ser indefectiblemente mayoritaria.

Es correcta y obligada la caracterización de este proceso revolucionario como proletario. La superación del atraso (poco desarrollo capitalista) y del hambre en el país solamente puede ser obra de la clase obrera, esto porque ya no existen posibilidades de un pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el marco del capitalismo mundial en plena desintegración.

Ya sabemos que en el campo político (lucha de clase contra clase) el proletariado actúa con la eficacia necesaria a través de su partido, que en Bolivia se llama Partido Obrero Revolucionario, marxleninista-trotskyista, cuyo programa (su finalidad estratégica se sintetiza en la revolución y dictadura proletarias) es la expresión de la política revolucionaria de la clase obrera.

La situación revolucionaria, que se profundiza a pesar del Estado de sitio y otras medidas dictatoriales, se proyectará mañana hacia la insurrección. Lo que sucede ante nuestros ojos pone en evidencia que la victoria del proceso revolucionario es una necesidad histórica que entronca nada menos que en la estructura económica de la sociedad.

Por esto mismo, en el plano de la lucha política diaria se plantea también ante nosotros como necesidad histórica la urgencia de que el Partido Obrero Revolucionario -la política revolucionaria del proletariado- se conviertan en la dirección no solamente de la clase obrera, sino de las masas explotados y oprimidas en general.

El hecho de que sea, precisamente, el Partido Obrero Revolucionario el que trabaje activamente para superarse organizativa y políticamente, para afinar su política militar, abre la perspectiva de la victoria revolucionaria a breve plazo.

Por contradictorio que parezca, estamos obligados a recalcar que la victoria de la nación oprimida contra la burguesía y el imperialismo depende que la militancia porista comprenda debidamente la gran tarea que debe cumplir para no desmentir su naturaleza política marxleninista-trotskyista.

Este proceso de superación política tiene una de sus referencias más elevadas en el propósito trazado de trabajar decididamente en el proyecto de poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista, vale decir, la Cuarta Internacional. La revolución para no ser derrotada, consolidarse y marchar hacia el comunismo, debe necesariamente entroncar en la revolución internacional.

Julio de 1995

La lucha por la conquista del poder y sus perspectivas

Necesidad de la dictadura del proletariado (gobierno obrero campesino)

El programa del Partido Obrero Revolucionario -encarnación de la política y de la estrategia del proletariado- establece con nitidez el objetivo de la dictadura del proletariado, que será un verdadero gobierno obrero-campesino. Las particularidades de la revolución social en Bolivia no son más que la expresión de los rasgos fundamentales de la estructura económica de la sociedad, que corresponde al capitalismo atrasado de economía combinada.

Bolivia, con todas sus particularidades y que los revolucionarios no pueden tomarse la libertad de ignorarlas, forman parte de la economía mundial capitalista y cuyas leyes generales imperan en todos los rincones de la tierra. Un buen ejemplo de lo que decimos se tiene en el hecho de que es la economía mundial la que nos hace madurar para la revolución social, tratándose de las condiciones objetivas, que siempre están en inter-relación con las subjetivas o de clase.

Partimos de la afirmación de Marx que pone de relieve que la dictadura del proletariado, consecuencia de la conquista del poder por esta clase social, es la consecuencia de la lucha política entre el proletariado y la burguesía. Estamos hablando de la lucha de clase contra clase y no simplemente del choque espontáneo de las masas asalariadas contra los patrones o el Estado. Es preciso no olvidar que cuando el proletariado adquiere conciencia se organiza como partido político, lo que supone que se emancipa ideológica y organizativamente de la clase dominante, de la burguesía, llegando a enarbolar sus propias banderas y buscar su propio gobierno. Todo esto conduce a la conquista del poder por los explotados, lo que no supone que esto se dé mecánicamente. Estamos hablando de una posibilidad, de una tendencia en el proceso histórico.

La revolución y dictadura proletarias suponen, de manera inobjetable, la toma del poder por la vía insurreccional, usando la violencia. En ese momento, que es el punto más elevado de la situación revolucionaria, la política revolucionaria de la clase obrera habla el lenguaje de los fusiles. La victoria se consuma cuando se mediatiza o destruye totalmente la capacidad de fuego del enemigo.

La revolución social -destrucción del capitalismo y su sustitución por el comunismo- es el resultado de la madurez de las fuerzas productivas, de su desarrollo hasta el extremo en el que choca con las relaciones de producción, que buscan estrangularlas. Esto es la madurez de las condiciones objetivas o económicas. Se trata de uno de los aspectos de la revolución que ha sido motivo de polémica sostenida en las filas de la izquierda boliviana y continental.

Durante decenios e inclusive también ahora por parte de algunas tendencias pretendidamente de izquierda, se ha partido del supuesto de que en Bolivia, donde se constata un limitadísimo desarrollo capitalista, un atraso secular, un enorme peso

del precapitalismo, poco desarrollo industrial, reducido volumen del proletariado -este detalle es invocado como decisivo- primitivismo cultural, impresionante porcentaje de analfabetos, etc., resulta inconcebible la revolución proletaria, sobre todo -se subraya- por la falta de madurez del factor económico u objetivo.

Se trata de la piedra de toque para las tendencias políticas. A su manera también lo ha sido para el Partido Obrero Revolucionario, marxleninista-trotskyista.

Los stalinistas, los reformistas, los nacionalistas democratizantes, etc., siguen repitiendo el supuesto de que en los países atrasados -con proletariado reducido y desarrollo industrial limitado- solamente puede darse una transformación democrático-burguesa, que al barrer el precapitalismo y lograr que la clase obrera se convierta en mayoritaria crearía las condiciones fundamentales para una revolución obrera.

El Che Guevara -uno de los teóricos del foquismo- creyó haber resuelto el problema con su afirmación de que el foco armado lograría, entre otras cosas, la madurez del factor objetivo de la revolución.

El planteamiento porista: si se considerase aisladamente a Bolivia, país capitalista pero enormemente atrasado, debería estarse obligado a concluir que no puede darse la revolución proletaria. De manera abstracta se puede decir que las fuerzas productivas todavía pueden desarrollarse en el marco capitalista. La objeción central: es arbitrario, anticientífico, considerar al país aislado de la economía mundial de la que forma parte. No hay países aislados, todos se encuentran en inter-relación. Si no violentamos la realidad y no olvidarnos que uno de los fenómenos de mayor importancia de la historia boliviana es la incorporación tardía a la economía capitalista mundial, que transforma a las fuerzas productivas -encarnan las leyes de la historia- en internacionales.

La mayoría de la población está inmersa en el modo de producción precapitalista. Sin embargo, en el plano económico, del comercio exterior, de la balanza de pagos, inclusive del PIB, la minoría proletaria ocupa un lugar preeminente y se convierte en el eje vital de la vida nacional, desde el momento en que vincula al país con el resto del mundo.

El agotamiento y desintegración internacional del orden social burgués cierran el camino para la posibilidad del desarrollo capitalista integral y libre del país. Bolivia ya está viviendo, a su modo, su experiencia capitalista. La superación del atraso (de los modos de producción precapitalistas) y de la miseria ya no puede darse como una operación democrática, para esto hay que acabar con la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción. Se trata de las consecuencias del hundimiento del sistema capitalista.

Se puede decir que a Bolivia le hacen madurar económicamente desde el exterior, como una consecuencia del agotamiento del capitalismo como fuerza impulsora del desarrollo de las fuerzas productivas, condición decisiva para justificar la vigencia de un determinado orden social.

La ausencia de un proceso interno del capitalismo ha impedido la aparición de un amplio mercado interno y de una burguesía revolucionaria, capaz de transformaciones temerarias de la economía, etc. Esto se traduce en el no cumplimiento de importantes tareas democrático-burguesas, que de manera obligada pasan a manos del proletariado no propietario, por ser la clase revolucionaria por excelencia bajo el capitalismo, esto por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su número u otra consideración.

Superar el atraso y la miseria es una necesidad imperiosa, lo que convierte a la revolución social y a la dictadura del proletariado en una necesidad histórica.

La revolución proletaria en Bolivia no podrá menos que expresar las particularidades de su base estructural económica. Será una revolución combinada, llamada a materializar a fondo las tareas democráticas incumplidas para transformarlas en socialistas, pues la clase obrera tiene la finalidad de acabar con toda forma de opresión clasista. La revolución que comenzará dentro de las fronteras nacionales no podrá menos que entroncar en la revolución mundial.

Será protagonizada por la nación oprimida, por las nacionalidades nativas y la mayoría de la clases y no únicamente por el proletariado minoritario. Su eje estratégico es la alianza obrero-campesina. El Estado obrero, basado en los órganos de poder de las masas y actuando a través de éstos será un verdadero gobierno obrero-campesino.

60 aniversario del partido obrero revolucionario (POR)

Siglo XX, crisol en el que se forjó el partido revolucionario del proletariado

¿Por qué Siglo XX se convirtió
en el laboratorio revolucionario del país?

En el mes de junio último se cumplieron sesenta años de, la vida del Partido Obrero Revolucionario, que es toda una epopeya, como lo es la transformación revolucionaria de la sociedad. En cierto momento el encontronazo entre la burguesía y el proletariado es un choque entre gigantes, un duelo descomunal en el que uno de los contendientes debe perecer para que los gérmenes de un orden nuevo se desarrollen a plenitud y se conviertan en los basamentos de la sociedad sin opresores ni oprimido. El POR se forja en la pugna por desarrollar la sociedad nueva. Su figura impresionante, que no es más que un puñado de nervios de acero, refleja a cabalidad esa descomunal guerra que es la lucha de clases.

El Partido Obrero Revolucionario no ha llegado al país empaquetado desde el exterior y tampoco ha sido concebido, ha nacido y se ha desarrollado entre los muros de una biblioteca, de espaldas a la sociedad en evolución, en fin, de la lucha de clases. En cierto momento, cuando era un puñado de intelectuales, los militantes que habían logrado conectarse con algunos sindicalistas, se rebelaron contra su dirección y se lanzaron al encuentro de las masas. Observado el desarrollo del POR en la perspectiva histórica se comprueba que ese paso constituye un acontecimiento de enorme trascendencia.

Los activistas de La Paz -no hay que olvidar que la política se decide en esta ciudad que es la más grande del país-, casi todos ellos jóvenes universitarios, fueron empujados por la represión policial hacia el interior. Recorriendo clandestinamente en su primera diáspora caminos desconocidos se toparon con los centros mineros, campamentos de los obreros de los socavones. Así asimilaron las primeras letras del marxismo junto a los trabajadores, no pocos de ellos iletrados.

Para los vagabundos que habían perdido sus nombres propios y carecían de impedimenta, Siglo XX-Catavi los atrajo como un gigantesco y diabólico imán, que en ese momento estaba agitado por los choques y convulsiones descomunales del proletariado, minero que tan tercamente pugnaban por alcanzar su liberación.

Ese distrito minero se estaba convirtiendo en el eje fundamental de la lucha revolucionaria en todos los aspectos. La difusión del marxismo, la elaboración de la estrategia revolucionaria, el templado a alta temperatura del instrumento partidista, la piedra de toque del programa, etc., se desplazaban de las universidades y de las grandes ciudades hacia Siglo XX-Catavi, la capital de la minería.

Bolivia ha sido, es y seguramente seguirá siendo por mucho tiempo más un país minero. En la época a la que nos referimos la minería reinaba sin rivales, dominaba al TGN,

reglaba las balanzas comercial, de pagos, etc., y cuya cabeza se recostaba en las enormes moles de estaño que en su momento, sirvieron de basamento al imperio de Simón Patiño.

Esas gigantes imponentes, lamidos por la soledad y luciendo con orgullo sus colores puros y punzantes, acunan a Siglo XX, Llallagua, Cancañiri, Socavón Patiño, Miraflores Uncía, Catavi, con el ulular tronante del viento que hace gemir las entrañas vibrantes de las vetas estañíferas.

Aquí todo tiene dimensión cósmica, no hay quietud ni sueño, sino convulsión que acompaña a la transformación constante de los fenómenos naturales y sociales.

Las entrañas de los cerros pelados, hieráticos, silenciosos, almacenan riquezas inconmensurables, algunas explotadas y las más ignoradas. Los hombres, la sociedad, están condenados, para poder existir, a realizarse al transformar la realidad que les rodea.

Llallagua -más tarde será conocida como Siglo XX- permitió, una y otra vez, acumular muchas fortunas a cambio de convertirse en el cementerio descomunal de legiones de obreros atrevidos, enflaquecidos, obsesionados por doblegar a las fuerzas de la naturaleza, poseídas de potencialidades demoníacas.

Esos hombres, los trabajadores mineros, que se agotan en el empeño de adueñarse y doblegar a la naturaleza hírsuta, han demostrado a lo largo de nuestra historia que son capaces de todo, de transformar lo que encuentran en su camino. Nacieron no sólo para doblegar a la naturaleza sino para trastocar a la sociedad, no en vano aparecen como la negación del capitalismo, de la burguesía. Para libertarse a sí mismos están obligados a libertar a toda la sociedad y de esta manera se agigantan como instrumentos de la historia destinados a acabar con la sociedad clasista y con su propio Estado, que seguirá siendo el instrumento de opresión en manos de la clase dominante en cierta etapa. independientemente de su número, de su grado cultural, etc., -sólo por el lugar que ocupa en el proceso de la producción-, está destinado a agigantarse en el aspecto político, pues tiene que convertirse en la expresión de la respuesta a los grandes problemas nacionales y sociales.

El proletariado -para realizarse, para dejar de ser tal- tiene que convertirse en la dirección política de la nación oprimida por el imperialismo. En este terreno está obligado a dar las espaldas al stalinismo, que tercamente espera el desarrollo integral y soberano del capitalismo en esta etapa de agonía del orden social burgués internacional, y en superar cualitativamente a las expresiones más osadas del nacionalismo de contenido burgués.

La clase obrera -expresión de las fuerzas productivas, de las leyes de la historia- es internacional por ser criatura del capitalismo que actúa por encima de las fronteras nacionales, porque la esencia de su explotación en el proceso productivo es similar en todas las latitudes y sus objetivos históricos son los mismos en los diferentes países. Sin embargo, será la clase que en el proceso revolucionario y a nombre de la nación consume la tarea de concentrar en sus manos y en su poder político los medios de

producción.

Es por todo esto que el proletariado organizado como clase quiere decir que ha adquirido conciencia, que tiene ideología propia y que se convierte en fuerza política, vale decir, en partido político, diferente y opuesto a los de la clase dominante.

Para que la revolución social -necesidad histórica cuando las fuerzas productivas llegan a cierto grado de madurez en escala mundial- pueda materializarse, el programa marxista debe penetrar en el seno de las masas y convertirse en fuerza material transformadora.

En nuestra época la pieza maestra del proceso de transformación de la sociedad burguesa agotada, en descomposición, es la transformación de la masa trabajadora en consciente, en clase.

El distrito minero de Siglo XX se convirtió, bajo la explotación de la empresa Patiño Mines, en la mayor concentración obrera. El capitalismo impone la producción social, que supone una gran acumulación de fuerza de trabajo, aunque la apropiación de la plusvalía sigue siendo individual.

Primero fue Uncía -La Salvadora y Miraflores- y finalmente Siglo XX, pasando por Llallagua, o la Llallagua, los centros mineros más importantes y poderosos del país.

Esta fue la base material que permitió que la minería del estaño funcionase largo tiempo como el laboratorio del proceso político-sindical del país. De manera particular, a Siglo XX se le debe, en gran medida, el desarrollo político descomunal del asalariado y de las masas en general.

En las minas de plata de Colquechaca ya estuvo presente el asalariado, pero no alcanzó a estructurarse en proletariado independiente en todos los sentidos de los sectores capitalistas.

Contrariamente, los núcleos obreros fueron fuertemente influenciados por el liberalismo, que aparecía como corriente federal que no dubitaba en alentar los levantamientos campesinos, para poder apoyarse en ellos y así derrotar al conservadurismo encarnado en el gobierno de Alonso. La ideología de los núcleos avanzados de la aristocracia terrateniente arrastró, hasta cierto momento, a amplios sectores obreros de la época, conformados por una mayoría artesana y una minoría asalariada.

Uncía, Llallagua, Siglo XX-Catavi, surgen como sede de importantes empresas cuando el Partido Liberal de Pando-Montes, etc., ya demuestra desde el poder que era la expresión política de los explotadores y que no tenía voluntad ni siquiera de aprobar una amplia legislación protectora de los trabajadores. De esta manera y por muchas décadas, los centros mineros se abrieron como escenarios para el surgimiento y difusión de las ideas liberadoras del socialismo, que premeditadamente no precisamos las corrientes internacionales a las que pertenecían sus divulgadores.

En Uncía hemos seguido algunas huellas de la actividad de anarquistas españoles; en el almacén de uno de ellos podía encontrarse -hasta la época de la guerra del Chaco- libros de autores ácratas.

No hay que olvidar que una de las primeras Federaciones Obreras fue organizada en Uncía por activistas que provenían del Centro Obrero de Estudios Sociales de La Paz -una de las primeras organizaciones francamente marxistas-, encabezados por Guillermo Gamarra. Esta actividad desembocó en la masacre de mineros de 1923.

El chileno Emilio Recabarren, el líder comunista de las zonas salitreras formó a no pocos revolucionarios bolivianos y por este canal llegó su influencia hasta las minas de esta región. Tenemos en nuestro poder un folleto marxista editado en Chile -la crítica del anarquismo por Bujarín- que circuló en Uncía.

Conocimos en las minas varios ejemplares de la revista que publicaba la CSLA -uno de los brazos sindicales de la Internacional Comunista- en Montevideo. Melquiades Maldonado (dueño de una imprenta que murió en Oruro parece que fue uno de los buzones para la difusión de este material.

Por mucho tiempo hubo un divorcio entre el sindicalismo de las ciudades -preponderantemente artesanal- y el de las minas. Seguramente este hecho se tradujo en el aislamiento en los centros mineros de algunas corrientes marxistas de las ciudades. Un ejemplo, no se conocen repercusiones del trabajo reafizado por el Secretariado Latinoamericano de la Tercera Internacional para poner en pie un Partido Comunista, esto hasta vísperas de la Guerra del Chaco.

Hasta ese momento no pudo elaborarse el programa de la revolución boliviana y, por tanto, desarrollarse la ideología propia del proletariado minero, que era ya la columna vertebral de la clase obrera del país.

¿Qué hacía falta?, que la ciencia social, el programa revolucionario -expresión de la conciencia de clase penetrasen en la vanguardia de la clase obrera, concentrada en el distrito minero de Siglo XX. Por ese entonces el POR, partido revolucionario, aún no estaba empeñado en penetrar en el seno de la clase obrera.

El PIR -la expresión stalinista de esa época-, que nega estar vinculado al movimiento marxista internacional y concluyó cooperando con la rosca minera y la masonería, no logró expresar la ideología independiente del proletariado.

El Partido Obrero Revolucionario encuentro en Siglo XX el crisol que le permitió forjarse como vanguardia obrera

El POR sañudamente perseguido por la policía logró, casi simultáneamente, organizar núcleos obreros en San José, Huanuni, Colquiri, Siglo XX. Para el trotskismo boliviano se trataba de la primera experiencia seria de penetración en el seno de las masas obreras. Así se realizaba el objetivo de José Aquirré, que estaba seguro que el POR se realizaría como partido obrero, particularmente minero.

El acierto de los activistas del POR radicó en vincularse estrechamente con obreros mineros, particularmente de base y estudiar -se encontraban en pleno aprendizaje- con ellos marxismo, en la calor de la vida y lucha cotidiana de los trabajadores. No se trataba simplemente de divulgar algunas generalidades del socialismo científico, sino de conocer lo que era la clase obrera en ese momento y, por este camino, al propio país. Los jóvenes universitarios dieron las espaldas al estudio académico porque empezaron a comprender que solamente en el seno de la sociedad y actuando sobre ella para transformarla podrían penetrar en 'el marxismo. Los trabajadores mineros se fueron convirtiendo en los maestros de los estudiantes.

Las primera agrupaciones de contactos y simpatizantes en las minas -concretamente en Siglo XX y Catavi- no eran propiamente células partidistas, sino núcleos muy flojos, dedicados a conocer los principios del marxismo y a esforzarse por usar el materialismo histórico para dar respuesta a los problemas diarios de los trabajadores. El núcleo más famoso fue "Flecha Verde", que más tarde se diluyó en la célula partidista. Hay que subrayar que los poristas no tenían mucha experiencia ni conocimientos en materia organizativa.

Se difundía algún material de propaganda y principalmente se discutían los problemas diarios de los mineros, buscando las soluciones que las circunstancias aconsejaban. Cuando se aproximaron algunos dirigentes sindicales las discusiones y la difusión de las ideas políticas se tornaron más apasionantes.

Lo primero que aprendimos -éramos conscientes de que el trotskismo era una elevadísima expresión del marxismo de nuestra época- fue que los obreros, muchos de ellos eran iletrados, podían aprehender la esencia de nuestro programa en los momentos de tensión que respondía a la acentuación de la lucha de clase. En esas circunstancias buscaban una respuesta concreta a las dudas y problemas generados por el cambio de la situación política.

Bien o mal, los trotskistas nos entrenamos para saber descubrir qué es lo que buscaban nuestros militantes o simpatizantes -y a través de éstos las masas- para poder, en discusión con ellos, dar las respuestas que respondían a la realidad política.

Este trabajo fue transformando al Partido Obrero Revolucionario. Abandonó toda postura diletante, intelectualoide, pequeño-burguesa, para trocarse, desde el llano, en

expresión política de la vanguardia obrera. Muchos no trabajaban en las minas o las fábricas, pero se iban proletarizando a medida que sus cerebros se remodelaban con ayuda del fuego de la ideología obrera.

Los militantes se iban transformando paulatinamente y profundizaban sus conocimientos teóricos. En su vida cotidiana programa y conducta eran una unidad. No había la menor duda de que se estaban transformando en revolucionarios verdaderos.

La Federación de Mineros fue organizada por el MNR y su gobierno en busca de apoyo político que pudiese neutralizar a la rosca y principalmente al PIR que contaba con el apoyo incondicional de la CSTB.

Hay una ley que rige el desarrollo político en los países atrasados y que dice: los partidos nacionalistas de contenido burgués y que -demagógicamente o deseando que se cumplan sus propósitos- enarbolan en sus inicios la bandera de la liberación nacional, pueden arrastrar detrás de sí a las masas obreras, pero cuando éstas marchan sobre sus dos pies -quiere decir cuando levantan su propia ideología, propugnan su propio gobierno- pisan los talones de los partidos o gobiernos nacionalistas de contenido burgués y los empujan hacia las trincheras imperialistas, lo que obliga a los nacionalistas a aliarse con la nación opresora, a fin de poder arrinconar y aplastar a su aliado de la víspera.

Ei POR ayudó, principalmente a las masas mineras, a vivir esa experiencia y -aquí radica la gran importancia- a expresar programáticamente la esencia de este proceso, que es la evolución de la conciencia de clase y la enunciación de la finalidad estratégica dei proletariado.

En marzo de 1946 se realizó en Siglo XX-Catavi el III congreso de la FSTMB, en el que la avanzada minera y el POR se levantaron contra el gobierno Villarroel-Paz y proclamaron como una necesidad histórica la estructuración de la dictadura del proletariado. Así fue planteada la revolución social, que en la atrasada Bolivia sería protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo. Se dijo con toda claridad que se buscaba el poder por el camino insurreccional -pues correspondía repudiar el legalismo, el parlamentarismo-, por la acción directa de masas.

En esa oportunidad se planteó un programa de reivindicaciones transitorias: el salario mínimo vital complementado por la escala móvil con relación a los precios de las mercancías, la escala móvil de horas de trabajo, el control obrero y la ocupación de las minas, etc.

Este programa volvió a discutirse y aprobarse en el congreso de Pulacayo (XI/1946), documento que se conoce con el nombre de "Tesis de Pulacayo" Este trabajo transformó a la clase obrera y a la misma historia del país.

Siglo XX se convirtió en el centro fundamental del POR, cuyo contingente obrero ejerció una enorme influencia sobre la política revolucionaria nacional.

Los trotskystas desde el llano supieron influenciar decisivamente sobre la conducta de

las organizaciones sindicales. Así ejercieron enorme influencia sobre la COB y sobre el movimiento campesino que asaltó las haciendas y expulsó a los gamonales.

De las entrañas de Siglo XX se incorporaron esos dos grandes líderes del movimiento obrero boliviano: César Lora e Isaac Camacho, que fueron asesinados por la reacción criolla y por el imperialismo.

Ahora Siglo XX sigue viviendo como política revolucionaria, encarnada en el POR, lo que le permite tomar cuerpo en clases sociales no obreras, como los campesinos, los universitarios, los maestros, etc. Por todo esto hemos dicho que Siglo XX fue el crisol en el que se forjó el POR.

Noviembre 7 de 1995.

Cómo vemos al Partido Obrero Revolucionario en su sesenta aniversario

El POR es un partido-programa

El Partido Obrero Revolucionario es en Bolivia el único marxleninista-trotskyista y su tarea histórica es la materialización de la finalidad estratégica, que no es más que la expresión política de la conciencia de clase del proletariado (en esta etapa de desintegración del imperialismo es la única revolucionaria).

Se distingue por ser un partido-programa, esto quiere decir que como organización responde a la finalidad estratégica, que es la esencia del programa.

Su finalidad fundamental es la transformación estructural de la sociedad. La lucha de clases (la política es la lucha de clase contra clase) es la expresión social de la contradicción fundamental (choque entre fuerzas productivas y relaciones de producción) que se da en la estructura económica de la sociedad. En la actualidad su superación aparece como una necesidad histórica. La sustitución de la gran propiedad privada burguesa por la social permitirá un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, del conjunto de la economía, Aparece como una necesidad el conocimiento del país que buscamos transformar.

Este conocimiento de la realidad con ayuda del método del materialismo histórico ha permitido al POR/Bolivia elaborar la doctrina marxleninista-trotskyista conforme a las particularidades nacionales.

El programa se empeña en revelar las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad. La línea política, la finalidad estratégica, tienen siempre el carácter de pronósticos acerca del desarrollo futuro y por esto precisan pasar por la piedra de toque de los acontecimientos. Si la historia no las confirma hay que analizar autocríticamente los documentos programáticos hasta descubrir las causas de los equívocos si los hubiera.

El POR armado de su programa (ha sido ajustado cuatro veces durante su historia) se lanzó al encuentro de las masas, particularmente de las proletarias, con la intención expresa de transformarlas. Tal es uno de los pasos decisivos cumplidos por el Partido.

Una de las tareas decisivas del partido revolucionario para realizarse como tal, es precisamente la de contribuir a la transformación cualitativa de la masa obrera instintiva en clase consciente, política. Este proceso no puede cumplirse en ausencia del programa, que es uno de los intentos de concretizar la ciencia social, el marxismo, a las particularidades nacionales.

La verdadera existencia del POR comienza cuando logra caracterizar lo que es Bolivia y que constituyó la superación de una larga disputa que tuvo lugar en el continente acerca de la naturaleza de los países latinoamericanos y en la que intervinieron dirigentes afilados a la tercera y cuarta Internacionales. La caracterización de la naturaleza del

país permite señalar con precisión el objetivo estratégico, los rasgos diferenciales de la revolución social.

Entre la finalidad estratégica y la organización partidista hay una inter-relación dialéctica, aunque la primera cobra primacía. Organizativamente el Partido tiene la finalidad fundamental de materializar la estrategia programática.

Es el programa el que obliga que el Partido Obrero Revolucionario esté constituido por revolucionarios profesionales, que integralmente se vuelcan a la lucha por la destrucción del orden social burgués, capacitados para realizar tanto actividades legales como clandestinas.

Por esto mismo el POR es la organización política de lo más granado de la vanguardia del proletariado, numéricamente pequeño con relación a las grandes bolsas electoreras, pero de una potencialidad incomprable debido a la severa formación de sus militantes.

Lo más importante del programa porista puede resumirse así:

* Bolivia es un país capitalista atrasado de economía combinada y que forma parte de la economía mundial. Esto supone que ya vive su experiencia burguesa, lo que demuestra que ya no conocerá el pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el marco capitalista. De aquí se desprende que pasa a manos del proletariado la tarea de arrancar al país del atraso y del hambre, el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes.

* De la caracterización del país se desprende que también aquí el proletariado es la clase revolucionaria por excelencia, a pesar de su poco número, de su incultura, de su juventud, etc. También en Bolivia impera la economía mundial, que determina la preeminencia del modo de producción capitalista. El proletariado por no ser propietario de los medios de producción es la única clase que puede acabar con el orden social burgués.

El asalariado minoritario puede trocarse en la expresión política de las clases sociales mayoritarias y oprimidas y así acaudillar a toda la nación oprimida. Por esto la alianza obrero-campesina se convierte en la viga maestra de la estrategia revolucionaria.

* Sin embargo, la revolución proletaria boliviana tendrá importantes particularidades:

a) Será protagonizada no por una sola clase sino por la nación oprimida (varias clases sociales), pues la revolución es siempre mayoritaria, bajo la dirección política del proletariado.

b) La dictadura del proletariado será un gobierno obrero campesino y se verá obligado a cumplir a plenitud las tareas democráticas para transformarlas en socialistas. La revolución nacional tendrá que entroncar en la revolución internacional, esto para poder superar los enormes obstáculos que genere:

c) El ritmo que siga la transformación del país dependerá del que norme el desarrollo tanto la revolución internacional como la economía nacional y mundial.

d) La cuestión nacional (sintetiza gran parte de la historia de la región) tiene en Bolivia rasgos particulares.

Acaso una de las más notables sea la que nos encontremos frente a las naciones-clase. Históricamente no se ha dado la diferenciación social en el seno de aymaras, quechuas, guaraníes, etc. Este hecho indiscutible se traduce en la ausencia de una política propia en esas nacionalidades, que siempre han oscilado entre las posiciones de la clase dominante y las del proletariado.

La superación de la opresión nacional solamente puede darse a través de la superación radical del problema de la tierra (entrega de toda la tierra a los campesinos) y de la imposición del derecho a la autodeterminación nacional, que quiere decir derecho de las naciones de estructurarse en Estados soberanos, que lleva implícito el de separarse del actual Estado blancoide.

La lucha por los intereses vitales de las nacionalidades nativas sojuzgadas tiende a acabar con la burguesía y su gobierno. Únicamente bajo la dictadura del proletariado se garantizará la autodeterminación nacional.

El P.O.R., partido de una clase y compuesto porrevolucionarios profesionales

Todo lo expresado más arriba permite comprender las razones poderosas por las que el Partido Obrero Revolucionario proclama ser de una sola clase. La burguesía y sus seguidores -interesados en que la clase dominante actúe como dirección encubierta de la mayoría nacional- plantean la tesis de que en los países atrasados la lucha de clases se debilita, esto porque la nación toda tiene que enfrentarse a un enemigo común, el imperialismo.

La verdad es que en los países atrasados impera también la lucha de clases y particularmente la que se da entre burguesía y el proletariado. La burguesía -gran propietaria de los medios de producción- tiene vínculos, visibles o subterráneos, con el imperialismo, con la nación opresora, está condenada a concluir de rodillas ante este último. La historia del MNR en Bolivia es un ejemplo de este fenómeno.

El nacionalismo de contenido burgués está condenado particularmente por la presión poderosa del proletariado a concluir de rodillas ante el imperialismo. Es cierto que la nación oprimida tiene que concluir levantándose contra la opresión foránea, pero si quiere libertarse no tiene más camino que expresarse políticamente a través del proletariado. A la unidad nacional timoneada por la clase dominante corresponde oponer el frente antimperialista. conformado alrededor de la política del proletariado

Únicamente por este camino se podrá imponer la liberación nacional, vale decir, la ruptura de las cadenas que nos sujetan al carro de la nación opresora.

El Partido Obrero Revolucionario expresa la conciencia de clase, la ideología propia de la clase obrera, es la negación del capitalismo. En esta medida le corresponde actuar como el estado mayor del ejército revolucionario, timoneado por el asalariado, pero engrosado por las masas mayoritarias oprimidas y explotadas.

Los militantes poristas -van a provenir de la vanguardia proletaria y de las otras clases sociales- tienen que aprender debidamente el oficio de conspiradores contra el capitalismo en decadencia.

No solamente tienen que apropiarse del marxismo -esa es su formación ideológica- sino que deben adquirir la capacidad y destreza necesaria para convertirse en propagandistas de la teoría revolucionaria, en organizadores del propio partido y de las masas, en agitadores debidamente entregados para que puedan contribuir a transformar las consignas en acción.

Pero, no únicamente tienen que ser eso sino que tienen que apoderarse del arte de la insurrección, pues su finalidad es contribuir decisivamente a que las masas radicalizadas sepulten el cadáver del capitalismo. Tal es la finalidad de la revolución.

En el plano de la estructura económica de la sociedad la revolución proletaria se encamina a permitir un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, que dada la actual evolución

de la sociedad solamente puede darse si se logra reemplazar la actual gran propiedad privada burguesa de los medios de producción por la propiedad social.

El camino para lograr este objetivo consiste en proyectar la movilización revolucionaria de las masas hacia la insurrección, que en este momento esa acción se concentra y supera en la actividad partidista.

Tales son los fundamentos por los que el militante marxleninista-trotskyista tiene que ser un revolucionario (un conspirador) profesional.

El POR es un partido de revolucionarios profesionales, vale decir, minoritario con referencia a las masas y a las otras organizaciones políticas electoreras o reformistas.

Sin embargo, ese selecto puñado de especialistas en la conspiración, ese estado mayor de las masas que luchan por liberarse tiene como destino arrastrar detrás de sí a las masas mayoritarias. El partido revolucionario de masas no quiere decir que abra sus puertas al conjunto de aquellas -ni siquiera después de la toma del poder- sino que se convierta en la dirección política de ellas. Es cierto que el Partido Obrero Revolucionario tiene que formar militantes y células partidistas -pequeños núcleos de revolucionarios profesionales- en el seno de las masas de las diversas clases sociales. Todos estos elementos tienen que concluir proletarizándose ideológica y políticamente.

La práctica revolucionaria porista busca transformar a la clase obrera y al propio país

La revolución social es la sustitución de una clase por otra (en este caso de la burguesía en decadencia por el proletariado pujante) en el poder. Aquí radica la clave para la sustitución de la sociedad capitalista en putrefacción por la comunista, cuyo germen ya se ha desarrollado de manera suficiente para ver la luz, para nacer.

No se trata de un proceso mecánico y lineal, sino de la transformación de la cantidad en calidad a través de la acción de los hombres concretizados en clases sociales diferentes y que son los instrumentos de la historia.

La clase obrera encarna a las fuerzas productivas (se trata de su relación con los medios de producción, por tanto del lugar que ocupa en el proceso productivo), a las leyes de la historia.

Su misión es materializar esas leyes que señalan la necesidad de la transformación de la sociedad. Para que esto sea posible los trabajadores tienen que transformarse a sí mismos, el proletariado tiene que estructurarse como clase, en fin, tiene que adquirir conciencia de clase.

Ya hemos indicado que este proceso es posible si está presente el partido que lleve la levadura transformadora (la ciencia social, el programa marxista) al seno de las masas. En este proceso transformador (práctica revolucionaria) se transforma el propio partido, se diría que acelera su estructuración. La finalidad es que el proletariado adquiera conciencia de su misión histórica.

Si observamos la historia del Partido Obrero Revolucionario en sus seis décadas de existencia, forjándose en el yunque de la lucha de clases (una existencia titánica, apoteásica), vemos de qué manera contribuye decisivamente a la transformación del proletariado boliviano y del propio país, de su cultura.

El POR luchó, pugnó (cayó y se levantó una y otra vez), hasta penetrar en las masas, esto cuando habían madurado, sobre todo en base de su propia experiencia adquirida en la lucha diaria, para aceptar las propuestas marxistas. Es entonces que deposita las ideas revolucionarias marxistas en el cerebro y el corazón de los obreros, gérmenes que transformarán a éstos y que concluirán transformándose en criaturas con vida propia.

Un repaso rápido de la descomunal tarea cumplida por el POR en este plano:

* Todo lo que va avenir después (en su significación más profunda) palidece ante el surgimiento de la "Tesis de Pulacayo", el basamento de la ideología de la clase revolucionaria. Desde entonces los explotados luchan por liberarse de las cadenas del capitalismo, del imperialismo, apoderarse del poder siguiendo el camino insurreccional, para instaurar la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino).

De esta manera el proletariado se ha tornado en consciente de su misión histórica y en adelante ha dedicado sus esfuerzos por templar debidamente a su partido y encontrar los medios adecuados para realizarse como clase liberadora de la sociedad y de sí misma.

+ + + Ha librado la batalla titánica para lograr que las masas comprendan que los partidos nacionalistas-burgueses son los enemigos de la transformación de la sociedad. El POR ha señalado en el plano de la teoría, del conocimiento histórico del país y de sus clases (esto oportunamente, con la debida anticipación), el camino inevitable que debía recorrer el MNR de supuesto liberador de la opresión imperialista en instrumento de la esclavización de Bolivia y de los bolivianos.

* Ha concretizado sus planteamientos teóricos (se sintetizan en la necesidad de la conquista del poder) al señalar el camino que hay que recorrer para que los explotados y oprimidos se conviertan en gobierno y estructuren su propio Estado, esto a través de la construcción en la lucha de los órganos de poder de las masas, cuyos puntos culminantes han sido la Asamblea Popular (que junto con la COB de la primera época han sido gérmenes de gobiernos de los oprimidos) y del frente antiimperialista.

* En la actualidad (nueva época de radicalización de las masas) se está luchando por llevar a su punto culminante esa trayectoria, tantas veces interrumpida por la bestial arremetida de la clase dominante en putrefacción.

Noviembre 9 de 1995.